

EL PROYECTO LEXICOGRÁFICO DE M. ALVAR EZQUERRA: ENTRE LA MODERNIDAD Y EL DIDACTISMO

JUAN LUIS JIMÉNEZ RUIZ

(Universidad de Alicante)

Desde que el Dr. Alvar Ezquerro iniciara la línea lexicográfica que culminó en 1987 con la publicación del primer diccionario automatizado del español, el *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española VOX (D.G.I.L.E.)*, por la editorial Bibliograf, S.A., el proyecto que pretendía crear una base de datos léxica actualizada y completa, de fácil modificación (ya fuese para revisar, ampliar o corregir las definiciones de un lema o para introducir nuevos términos) ha dado, evidentemente, los frutos deseados.

Aunque, desde luego, las investigaciones al respecto se habían producido con anterioridad (piénsese en los trabajos llevados a cabo en la Universidad de Wisconsin, de los EE.UU.), de hecho, el *D.G.I.L.E.* fue el primer diccionario automático felizmente concluido¹. No sé si el Dr. Alvar supondría allá por el año 1977, cuando se hizo cargo de la Cátedra de Lengua Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y empezó a trabajar sobre aspectos léxicos de la lengua en la Edad Media, que, tras el paso del tiempo, iba a llevar a cabo un proyecto lexicográfico de tanta repercusión y trascendencia. Hoy, después de 16 años de aquel inicio y de 10 de perseverante

¹ Véase su trabajo «El primer diccionario automatizado del español contemporáneo», *Lingüística Española Actual*, Vol. IX-1 (1987), pp. 49-56.

y tenaz trabajo, conviene recordar los planteamientos propuestos y revisar los frutos alcanzados, y hacerlo con la madurez y serenidad que otorga el paso del tiempo, el cual logra mitigar el apasionamiento de la admiración y el entusiasmo y agradecimiento por permitirme colaborar en un proyecto de la envergadura del mencionado. Sirva pues, no como excusa temporal, sino como justificación reflexiva de este trabajo.

Además, siempre que el lingüista se enfrenta a la tarea de la valoración consciente, la minuciosidad y exhaustividad *ad usum* de la corriente filológica académica garantiza el buen producto del quehacer intelectual; sin embargo, cuando el objeto de análisis presenta una vertiente de creciente utilidad y se concibe cada día más como un objeto de consumo al servicio de la colectividad, la señalada reflexión academicista debe olvidar sus hábitos racionalistas y acercarse más a esta realidad, aunque con el rigor y la objetividad que la caracteriza, obviamente. Y para ello, no hay nada mejor que revisar el trabajo lexicográfico de Alvar Ezquerro desde el punto de vista externo y a la vez integral que el transcurso del tiempo permite realizar, uniendo la vertiente académica, reflejada en los trabajos aparecidos a raíz de la publicación de los distintos diccionarios, con el sentir social y popular, expresado por las inquietudes manifestadas a través de la Prensa. Sólo así la valoración será más completa y, lo más importante, el acercamiento más global y realista.

Y prueba de ello consiste en comenzar respondiendo a un interrogante que está en la mente de todos: el relativo al principal objetivo que llevó al Dr. Alvar a interesarse (yo diría a apasionarse) por el léxico y su estudio, y hacerlo, citando sus propias palabras, en unas manifestaciones hechas al periódico el *Diario de la Costa del Sol*², en las que nos decía que a la hora de pensar en un trabajo de lexicografía pretendía

«... que fuera verdaderamente útil para futuras obras de investigaciones y que estuviera de acuerdo con las corrientes científicas que ahora mismo se extienden por todos los niveles, o casi todos, de experimentación y trabajo».

La importancia de estas palabras es radical, puesto que Alvar Ezquerro sitúa su proyecto en una línea de proyección (consciente, todo hay que decirlo, de los problemas que ello entraña), pero no en el ámbito de un trabajo conclu-

² Nos referimos al apartado que sobre la creación del primer diccionario automático del español aparece dentro de la sección dedicada a la Universidad en el *Diario de la Costa del Sol* del miércoles, 11 de diciembre de 1985.

so, sin perspectiva ni rentabilidad, tal y como Josse de Kock afirmase, allá por 1972, de la situación lexicográfica, no sólo española, sino de los países hispanos.

Las ideas del profesor Alvar me permito resumirlas en dos palabras: *modernidad* y *didactismo*. *Modernidad* no sólo en cuanto a la técnica empleada³ (explicada con toda claridad en el prólogo del *D.G.I.L.E.* y en su trabajo «Desarrollos actuales en lexicografía automatizada del español»⁴), sino también en cuanto a la consecución definitiva de aquella orientación científica y de criterios nuevos deseados por Gili Gaya y concretados en un mayor número posible de términos actuales y del lenguaje común, tecnicismos y, como se declara en el *Diario Sur*⁵:

«...neologismos, extranjerismos, palabras que puedan adjetivarse de vulgares o que pertenezcan a círculos del idioma en los que, por pudor, se penetra con prudencia»⁶.

Conviene, por ello, destacar, en primer lugar, la perseverancia y el rigor con los que Alvar Ezquerro se plantea la ingrata tarea de la elaboración lexicográfica para que el producto final no esté repleto de «imbecilidades» y de

³ Ciertamente, el proyecto lexicográfico de Alvar Ezquerro se sitúa más allá de la *lexicografía moderna* que propusiera Casares en 1950. El uso de ordenadores para la elaboración lexicográfica permite hablar de una *nueva lexicografía* de la que, sin ninguna duda Alvar Ezquerro es el máximo representante en España; cf., al respecto, la reseña que sobre el *D.G.I.L.E.* publicó Ignacio AHUMADA en el Vol. V (1989) de la *Revista Española de Lingüística Aplicada*, pp. 197-201.

⁴ Publicado en AA.VV., *Industrias de la lengua*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Ediciones Pirámide, Madrid, 1991, especialmente las pp. 219-233.

⁵ Se trata del ensayo aparecido en el *Diario Sur* del 3 de enero de 1988 con motivo de la *nueva edición del Diccionario de la Lengua Española VOX redactada por Manuel Alvar*; cf., además, la reseña que con el título «El libro del mes» apareció en la revista *Nuestro Tiempo*, de diciembre de 1987.

⁶ Con todo, no le falta razón a M. C. AYALA cuando en una reseña del *D.G.I.L.E.* publicada en la *Revista de Filología Española*, LXVIII (1988), pp. 169-172, nos dice que el *D.G.I.L.E.* es a la vez tradicional y renovador. Ciertamente, Alvar Ezquerro no renuncia al caudal léxico heredado, respetando voces desusadas y arcaísmos; pero, como reconoce la propia M. C. Ayala, estos términos son escasos en el diccionario, siendo verdaderamente importante el acopio de los nuevos términos que han acelerado la renovación de nuestro léxico. La razón de que se recojan voces que designan objetos y conceptos caídos en desuso la explica muy bien ALVAR EZQUERRA en «Un nan objetos y conceptos caídos en desuso la explica muy bien ALVAR EZQUERRA en «Un diccionario moderno del español: VOX», aparecido en *Leer* de diciembre de 1989, cuando en la p. 58 nos dice que, aunque la cosa nombrada pueda haber desaparecido, el término que sirve para nombrarla puede no haberlo hecho, lo que justifica su pervivencia.

«errores imperdonables»⁷ y, en segundo lugar, como se ha reconocido expresamente⁸, la notable mejora que la edición del *D.G.I.L.E.* dirigida por Alvar Ezquerro supuso con relación a las anteriores.

Y *didactismo*, porque el *D.G.I.L.E.* (y todos los que vendrán después) son diccionarios para el uso en nuestra época actual, puesto que se trata de obras de carácter selectivo, no total, que pretenden reflejar la lengua española de los días en que nos ha tocado vivir⁹; de ahí, la incorporación de neologismos que, aunque usados desde hacía tiempo, no aparecían en los diccionarios (*biodegradable*, *computerizar*, *contracultura*); barbarismos de uso generalizado (*jet-set*, *pizza*, *strip-tease*); vulgarismos (*cojonudo*, *gilipollas*); términos de los jóvenes (*movida*, *pasota*, *tronco*); tecnicismos (*software*, *esferometría*, *fotocinesis*); et-
cétera, adaptando el contenido de todos ellos a las necesidades del mundo actual y, como señala M. C. Ayala¹⁰, «ofreciéndonos un diccionario de lengua moderno, con fisonomía propia, que refleja una imagen real del léxico español de nuestro tiempo».

También es cierto que muchas veces este pretendido didactismo es tan sólo la máscara que cubre muchos productos lexicográficos en los que sólo predominan los intereses comerciales. Ésta es la razón, obviamente, de la proliferación de obras con el sobrenombre de diccionario en las que el plagio y la copia están a la orden del día. De hecho, no puedo negar —ni lo pretendo— que el diccionario sea un producto manufacturado, pero no debe olvidarse que su objetivo principal es pedagógico y que, por tanto, los intereses lingüísticos (didácticos) deben prevalecer sobre los comerciales.

⁷ Me refiero a unas manifestaciones hechas por G. García Márquez al diario *El País* del 19 de mayo de 1982, bajo el título de *La vaina de los diccionarios*, a propósito de una serie de definiciones tomadas del *Diccionario de la Lengua española* de la R.A.E. y del *Diccionario del uso del español* de MARÍA MOLINER, con las que García Márquez caracteriza a todos los diccionarios.

⁸ Cf. el análisis del profesor HUMBERTO HERNÁNDEZ publicado en el diario *El País* del martes, 11 de octubre de 1988.

⁹ Éste es el gran acierto del *D.G.I.L.E.* que, efectivamente, resulta ser un diccionario muy diferente de aquel otro que apareciera por primera vez en 1945, prologado por D. Ramón Menéndez Pidal y dirigido por D. Samuel Gili Gaya. Sobre aquella primera edición y sobre la trayectoria general del *D.G.I.L.E.* es interesante la reseña realizada por M. ALVAR EZQUERRA que puede verse en *Lexicología y lexicografía*, Almar, Salamanca, 1983, pp. 187-197, y el ensayo de F. LÁZARO CARRERER, «La evolución de un gran diccionario», publicado el jueves, 25 de febrero de 1988 en el diario *La Vanguardia*, en el que se pone de manifiesto el gran paso que supuso la nueva redacción dirigida por el profesor Alvar en la consecución de aquel diccionario selectivo que propugnó Gili Gaya en sus comienzos. También puede verse la reseña elaborada por R. CERDÁ, aparecida en la revista de la *Asociación Europea de Profesores de Español*, año XIX-XX, N.º 36-37 (1989), pp. 209-214.

¹⁰ Cf. M. C. AYALA, «Reseña del *D.G.I.L.E.*», *R.F.E.*, LXVIII (1988), pág. 169.

Los lectores pueden sentirse, pues, satisfechos ya que la confianza que han depositado a la hora de elegir un diccionario elaborado por el profesor Alvar no se va a sentir defraudada¹¹, máxime si a pesar de la actualidad de obras como el *D.G.I.L.E.* que, como se ha reconocido en infinidad de ocasiones, garantizaba por un tiempo amplio la exactitud de la consulta y la referencia al auténtico significado y valor de cada una de las cien mil entradas que poseía, la máxima del profesor Gili Gaya —presente con creces en el proyecto lexicográfico de M. Alvar— de la creciente necesidad de un constante perfeccionamiento de la obra lexicográfica que, en definitiva, era considerada un retrato de los elementos del idioma, hacía al Dr. Alvar asumir metodológicamente (por ello insisto en su modernidad) lo que ya él mismo manifestara en multitud de ocasiones (recuérdese, por ejemplo, el Seminario sobre «Diccionarios: teoría y aplicaciones»¹²): el hecho de que

«... el diccionario es, necesariamente, una obra inacabada y abierta, y un objeto social, además de un producto de consumo».

Esta concepción del diccionario como un objeto sociocultural que, por un lado, enseña (no sólo informa) y, por otro, regula garantizando la norma lingüística es la que le permite considerar el diccionario como una obra abierta (ya sea por su propia imperfección o por los cambios que se produzcan en la sociedad) y acorde con estos principios teóricos, seguir tras la publicación del *D.G.I.L.E.*, ordenando, incluyendo y definiendo, dando el auténtico significado a multitud de palabras con la única finalidad de prepararlas para que sirvan, sean útiles y, en definitiva, cumplan su función comunicativa en la sociedad actual¹³. El resultado de todo ello es evidente en obras como el *VOX: Diccionario Actual de la Lengua Española* (quizá el diccionario más actualizado de la lengua española que existe hoy en día, del que se publicó una versión corregida

¹¹ Quizá valga la pena recordar la respuesta del profesor Gregorio Salvador a una encuesta realizada por Belén Gopegui sobre los mejores diccionarios españoles y publicada en *Leer* de diciembre de 1989, pp. 46-53 en la que, tras elogiar el prestigio de Alvar Ezquerro, contesta: «considerando los diccionarios que están vigentes ahora mismo, creo que el *VOX*, por ser el que está más actualizado» (p. 51).

¹² Me refiero al seminario celebrado dentro del curso «Enseñanza del idioma y educación lingüística: semántica general española» del V Curso Internacional de Almuñécar, Granada, septiembre de 1989.

¹³ Al respecto puede verse M. ALVAR EZQUERRA, «¿Qué es un diccionario? Al hilo de unas definiciones académicas», *L.E.A.*, II (1980), pp. 103-118.

y aumentada en CD-ROM¹⁴), la nueva edición del *VOX: Diccionario Manual Ilustrado de la Lengua Española* o, ¿por qué no?, el pequeño *Práctico: Diccionario Ilustrado de la Lengua Española VOX*, todos ellos de 1990, la edición de enero de 1992 del *Diccionario Escolar VOX*, y las novísimas del *Esencial* (de 1993) o del *Diccionario de Voces Actuales* (de 1994)¹⁵.

Según el profesor Alvar Ezquerro, el proceso más sencillo y fiable para la elaboración de un diccionario es la introducción de los datos en ordenador para, a partir de ahí, realizar procesos de filtros, selección, extracción de significados, vigencia de usos, etc. Por ello, y aunque el *D.G.I.L.E.* ha servido, directa o indirectamente, como fuente lexicográfica fundamental del resto de los mencionados diccionarios, el objetivo de adecuar el contenido de los mismos a las necesidades de los usuarios y la consulta minuciosa de periódicos, revistas (especializadas o no) y textos en general que reflejen el uso actual de la lengua española, hacen de estos diccionarios productos nuevos, no el resultado de la selección de artículos y definiciones que imponían las fuentes de información consultadas.

Veamos como ejemplos algunos casos tomados de los distintos diccionarios: en primer lugar, podemos considerar la acepción de *video comunitario* como «empresa que, por medio de cables u otros procedimientos, se dedica a la reproducción simultánea en una barriada o ciudad de un mismo videocasete» que aparecen por primera vez en el *D.M.L.E.* y en el *D.P.*; *antena colectiva* y *antena parabólica*, por primera vez en el *D.M.L.E.*; *stick*, en los dos; *squash*, en los dos; *western*, también en los dos, etc.

Los ejemplos, que podrían ser innumerables, ponen de relieve el conocimiento real de la lengua española y de lo no perteneciente a ella, que se usa cotidianamente y sirve para mantener la comunicación, manifestado por el profesor Alvar a lo largo de sus obras lexicográficas¹⁶. Y ello, que debería ser obvio

¹⁴ De ahí la gran importancia que ha tenido el acuerdo entre la empresa Bibliograf, del grupo Anaya y Sony para editar diccionarios en soportes electrónicos, tal y como se recoge en *Expansión* del 24 de junio de 1992. Se trata de una versión electrónica del diccionario en discos compactos de ocho centímetros, capaz de almacenar cien mil páginas o treinta y dos mil gráficos y que podrán leerse con el Data Discman que Sony lanzará próximamente al mercado español.

¹⁵ Es muy cierta la concepción manifestada por SECO de que el diccionario envejece, puesto que su propia materia, el léxico, está lleno de desplazamientos y tensiones. Por ello, se hace necesaria la constante revisión del mismo realizada por Alvar Ezquerro y plasmada en los productos lexicográficos mencionados. Sobre esta evolución y concretamente sobre la aparición del *D.A.L.E.* es interesante el ensayo de M. SECO, «Diccionarios: la realidad o el deseo», aparecido en el n.º 47 de *Saber leer* (1991), pp. 6-7; así como la reseña de D. AZORÍN, publicada en *Estudios de Lingüística*, n.º 7 (1991), pp. 277-281.

¹⁶ Es el carácter eminentemente selectivo del trabajo lexicográfico de Alvar Ezquerro, puesto de relieve con anterioridad por D. MIGHETTO en la reseña realizada sobre el *D.G.I.L.E.* y

en los diccionarios *ad usum*, no es sino otro de los grandes logros alcanzados por Alvar Ezquerro; piénsese, por poner un caso, en el afán purista del *Diccionario* de la Academia, que le impide adoptar palabras que existen en la lengua y se emplean continuamente: recuérdese la palabra *plastilina*, de uso tan generalizado y frecuente, ausente del *D.R.A.E.*

El problema, que en algunos casos pudiera deberse a la desidia u olvido del lexicógrafo, responde principalmente a la poca amplitud del material consultado para la extracción de los nuevos *lemas* que se debían definir. Y ello lo reconoce explícitamente M. Alvar Ezquerro cuando ya en su *Proyecto de lexicografía española*¹⁷, nos decía que junto a la lengua coloquial y a la literaria debían considerarse además los usos científico y técnico del lenguaje.

Lo que, ciertamente, está proponiendo Alvar es un diccionario basado en la actuación de los hablantes; nada más y nada menos, con todos sus inconvenientes y todo su atractivo; un diccionario con un *corpus* de referencia del español de más de 6.000.000 de palabras, tomadas principalmente de la creación literaria (aproximadamente el 35%); de la prensa periodística (el 25%), ya sean de diarios (unas 800.000 palabras) o de semanarios (sobre las 700.000); de la subliteratura (el 5%); y, lo que es más importante, la incorporación de un 35% (alrededor de los 2.100.000 palabras) tomadas de diferentes textos científicos y técnicos (agricultura, alimentación, antropología, artes, astronomía, ciencias naturales, medios de comunicación, deportes, ecología, economía, armamento, electrónica, enseñanza, filología, física, historia, medicina, salud, nuevas tecnologías, política, psicología, química y religión, entre otros)¹⁸.

publicada en la *Revista Española de Lingüística*, 19,1 (1989), pp. 191-194, cuando resalta el interés primordial del profesor Alvar Ezquerro por reflejar la lengua española de nuestro tiempo, no la lengua en su totalidad, manifestado expresamente por él en el «Prólogo» del *D.G.I.L.E.*, pp. XXXVIII.

¹⁷ Cf. M. ALVAR EZQUERRA, *Proyecto de lexicografía española*, Planeta, Barcelona, 1976, p. 156.

¹⁸ Ciertamente, como ha reconocido el propio ALVAR EZQUERRA en la p. 39 de su trabajo «Una base de datos lexicográfica del español», publicado en el Vol. VI de *Linguistica Computazionale*, los centros lexicográficos no deben dedicarse sólo a la producción de diccionarios y repertorios léxicos con el objeto de comercializarlos rápidamente, sino que antes debe crearse un auténtico *corpus de referencia del español*, un verdadero banco de datos léxicos de nuestra lengua. Consecuentemente, éste ha sido uno de los proyectos en los que Alvar Ezquerro ha trabajado durante los últimos años. Se trata del Proyecto NERC («*Network for European Reference Corpora*»), financiado por la Dirección General XIII de la Comisión de las Comunidades Europeas (8.06/20334) y la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT, INF 91-0585); al respecto puede verse M. ALVAR EZQUERRA y J. A. VILLERNA PONSODA (coords.), *Estudios para un corpus del español*, Universidad de Málaga, Málaga, 1994.

Por ello, su proyecto lexicográfico es un auténtico reto. Y máxime si el diccionario, en la concepción de Alvar, es también, como he señalado anteriormente, un producto manufacturado, que debe entrar en el mercado y satisfacer las demandas económicas exigidas por gran número de usuarios. Así que no debe extrañarnos que a la necesidad de operar con un gran número de materiales siguiendo un procedimiento metodológico riguroso y ordenado (lo que, obviamente, proporcionaría un diccionario muy extenso), se una la intención de proporcionar una edición de alcance económico para una gran cantidad de personas.

Lo que en principio parecía incompatible y, más importante, de difícil sistematización, toma cuerpo en la agrupación de las acepciones de cada término en las dos o tres primeras y la eliminación de las informaciones irrelevantes. De esta manera se efectúa la reducción sin dañar la representatividad que debe tener el diccionario.

Incluso así lo manifiesta explícitamente el propio Alvar Ezquerro en el «Prólogo» del *VOX Diccionario Práctico*, quizá el producto lexicográfico de los mencionados que mejor responde al esfuerzo de síntesis señalado, cuando nos dice que

«... el *Diccionario Práctico* es una reducción del *Diccionario Manual*, que se ha realizado adecuando el contenido de éste a las necesidades del usuario de aquél, por lo que es un diccionario nuevo»¹⁹.

De hecho, lo que se produjo fue una adaptación de los materiales del *Diccionario Manual* que, sin cortes ni supresiones caprichosas o que dejaran truncada la información, se pusieron al servicio del nuevo usuario al que iba destinada la obra: un amplio sector del público escolar. Así, por poner un caso, los 1555 artículos que componían las entradas de la letra b en el *Diccionario Manual*, quedan reducidos a 880 en el *Práctico*. Aproximadamente, la reducción efectuada ha sido del 55%, lo que quiere decir que, salvando las diferencias entre los 62 renglones de las columnas del *Manual* y los 67 del *Práctico* (puesto que los caracteres que aparecen en cada renglón de ambos diccionarios son muy similares —sobre 41—), si extrapolamos estos datos al resto de los dos diccionarios, las 1225 páginas del primero habrían dado unas 600 en el segundo y no las 361 que componen la macroestructura del *Práctico*. Ello corrobora, además de la reducción, que resulta obvia, la selección de

¹⁹ Cf. *VOX: Diccionario Práctico*, Bibliograf, Barcelona, 1990, p. iii.

acepciones y, lo que es más importante, el esfuerzo porque esta selección haya ido acompañada del deseo de mantener el mayor número de las acepciones usuales con el menor número de palabras (lo que justifica las más de 40.000 acepciones que aparecen en el *Práctico*, número superior al de los diccionarios similares).

Así, por ejemplo, la definición de *babucha* como «zapato ligero y sin tacón, usado especialmente por los moros» que aparece en el *D.M.L.E.*, se reduce a la de «zapato moruno ligero y sin tacón» del *D.P.L.E.* (con lo que no se pierda la carga significativa del primero); los ejemplos de las cuatro acepciones de *baja* que aparecen en el primero, desaparecen del *Práctico*, haciendo que los 12 renglones que engrosan sus cuatro acepciones se transformen en los 6 que constituyen las mismas cuatro acepciones del *Práctico*, etc.

Estas series de adaptaciones que posibilitaron al profesor Alvar confeccionar un diccionario *Manual* a partir del *General* y otro *Práctico* a partir del *Manual*, unido a la incorporación léxica realizada continuamente, le permiten contar con una versión muy actualizada del diccionario del que parten todos los demás y, lo que es más importante, garantizar aquella perspectiva de futuro esbozada ya en el proyecto lexicográfico del *D.G.I.L.E.* (que no tiene nada que ver con lo expuesto en su trabajo *Proyecto de lexicografía española*, todo hay que decirlo)²⁰, y puesta de relieve a lo largo de su trayectoria profesional.

Por ello, no puede caberle ninguna duda al profesor Alvar Ezquerro sobre la formulación e importancia de su teoría lexicográfica. Y ahí están, como prueba palpable de ello, el conjunto de diccionarios realizados bajo su dirección, que no son otra cosa que la ejemplificación práctica de toda una teoría lexicográfica, reflexionada y meditada a través de los años; y si a ello unimos la elaboración de una amplia y actualizada base de datos de fácil manejo en la que se especifican todos los elementos que componen el diccionario, realizando un serio, riguroso y sistemático análisis de la obra y ofreciendo un *corpus* de referencia del español, aunque sólo sea de la lengua literaria

²⁰ Efectivamente, las primeras investigaciones realizadas en el Centro de Cálculo de la Universidad de Málaga a partir de 1978 son las que verdaderamente responden a la orientación metodológica señalada por ALVAR EZQUERRA en su *Proyecto de lexicografía española*, encaminada a la obtención de un banco de datos del español medieval, con el objetivo final de realizar un diccionario. Al respecto, es interesante la lectura de su ensayo «Trabajos lexicográficos sobre el español medieval llevados a cabo en el Centro de Cálculo de la Universidad de Málaga (1978-1981)», *Ana-medieval* llevados a cabo en el Centro de Cálculo de la Universidad de Málaga (1978-1981), *Analecta Malacitana*, Vol. VII-2 (1989), pp. 311-321. Asimismo, sobre las diferencias entre el diccionario y lo que son análisis de concordancias, frecuencias, índices léxicos, etc., puede verse su mencionado trabajo «¿Qué es un diccionario? Al hilo de unas definiciones académicas», *L.E.A.*, 11 (1980), pp. 103-118.

desde 1950, el valor de su aportación lexicográfica queda plenamente justificado.

Y lo más importante de todo ello, me atrevería a decir que no son los frutos producidos (aunque, lógicamente, no se le pueden restar su valor), sino el desarrollo posterior que el trabajo lexicográfico de M. Alvar Ezquerro permite prever. Debemos esperar, por tanto, otros diez años y analizar con la serenidad que otorga el transcurso del tiempo, las nuevas aportaciones lexicográficas. Sólo nos resta esperar y confiar que la tenacidad, perseverancia e imaginación permitan al profesor Alvar dar forma a futuras aplicaciones lexicográficas.